



---

## EL TIEMPO QUE FUE, EL TIEMPO QUE VENDRÁ

Coincide la edición de este nuevo número de *Informatio* con mis últimos días a cargo de la Dirección de la Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines, sitio en que me ubicó por dos periodos consecutivos la voluntad y el apoyo de docentes, graduados y estudiantes. A esa distinción que honra mi espíritu y mi sensibilidad, he intentado corresponder con la mayor responsabilidad, la mejor dedicación, el más alto compromiso personal y profesional.

Han sido ocho años largos de empeño y de empecinamiento por tornar un poco más posible la idea de Universidad y de Escuela, que fue elaborada y laborada durante décadas de trabajo y talento colectivo por nuestros antecesores. Una Universidad puesta al servicio de un país y su gente; una Escuela digna de esa Universidad y de ese País. En ese tiempo dilatado, que parece ahora diluirse rápidamente en el aire, las circunstancias de cada día me revelaron la obligación principal: estar a la altura de quienes me precedieron, de mis pares y de las ideas y los sueños que ellos defendieron.

Ocho años de labor, pero también de lucha, de imaginación dedicada a obtener el mejor resultado con los escasos recursos disponibles, de planificación y ejecución de sueños y aspiraciones colectivos, en los que he intentado -sin éxito- equivocarme poco y acertar mucho. Ocho años que, como en todo proceso humano, han sido de construcción, destrucción y reconstrucción; tiempos que han sido de siembra y de cosecha, y que no nos han dejado -por suerte- con las manos vacías.

Nunca es recomendable juzgar la propia actuación, pues seguramente el análisis no podrá eludir la autocomplacencia, cuando no la soberbia o la falta de perspectiva. Yo apenas quiero hablar de tres o cuatro hechos concretos y reales en los que se aposenta mi sensación personal e intransferible por el deber cumplido. Todo lo demás es una cuestión de enfoque y de opinión, de lo que quedará alguna brasa encendida si es que hubo méritos para ello.

Hechos concretos y reales que, obvio es decirlo, no son producto de un desempeño personal, sino del trabajo conjunto, de equipo, multiplicador y creativo, en el que participaron en mayor o menor medida casi todos los docentes, numerosos egresados y estudiantes, y los funcionarios de la Escuela:

\* La presencia, la visibilidad y la imagen de la Escuela (insertada firmemente en el marco más amplio del Área Social) hacia adentro y hacia afuera de la Universidad, como una institución creíble y afirmada en la expresión significante y significativa de sus espacios disciplinarios.

\* El protagonismo institucional en la construcción y el mantenimiento de varios espacios regionales, tales como ASEBICS (Escuelas del Cono Sur), los espacios MERCOSUR de Bibliotecología y Archivología, y EDIBCIC a nivel iberoamericano, y el continuo diálogo y la interacción con profesores y universidades de esas regiones.

\* El inicio de cursos de grado en la ciudad de Rivera, como una acción relevante para quebrar el centralismo educativo y promover la equidad real de oportunidades de formación.

---



\* La aprobación de una reestructura académica, la creación de una Unidad de Apoyo a la Enseñanza, y la mejora (si bien todavía muy insuficiente) de la dedicación docente.

\* La institucionalización de la educación permanente, y una política estable de apoyo a publicaciones institucionales, a efectos de dar cauce a los resultados de la docencia, la investigación y la extensión.

\* El crecimiento y la mejora de la planta física, así como el fortalecimiento de la infraestructura informática y didáctica.

\* Una fuerte interacción social mediante políticas de convenio destinadas tanto a satisfacer necesidades puntuales de docencia, investigación o extensión, como a ensanchar el horizonte laboral para docentes y estudiantes.

Otras líneas de acción están en camino, o en un desarrollo incipiente y ocuparán seguramente la atención de la nueva Dirección: mayores estímulos a la investigación, la profesionalización del cuerpo docente y el fortalecimiento de la nueva estructura académica, la iniciación de posgrados académicos, la resolución del destino institucional de la Escuela (por lo que tanto se ha trabajado), la revisión (ya dilatada) de los planes de estudio y la evaluación institucional.

Las últimas palabras son para dar gracias: al ex-Rector Jorge Broveto y al actual Rector Rafael Guarga, quienes siempre me hicieron sentir su apoyo analítico e irrestricto. Ambos me aconsejaron con sabiduría. A los Pro-Rectores con sus puertas abiertas para atender nuestras inquietudes y para ayudar a resolver nuestros problemas. A los Decanos y Directores del Área Social, compañeros de ruta y de gestión. A los integrantes de los Consejos Directivos Centrales en cuyas barras me senté por años y que me ilustraron sobradamente acerca de los temas más variados de política, ética y proyección universitaria. A distintas autoridades universitarias y a las jerarquías administrativas y contables de Oficinas Centrales que siempre encontraron la manera de apoyarnos (opto por mencionar especialmente a los Dres. Ares Pons y Wainer, al entrañable Mingo Carlevaro, a Mario Jaso, Judith Sutz y Cristina Contera, y a las sucesivas Contadoras de la Escuela, a riesgo de olvidarme de muchos otros). A los integrantes de las Comisiones Directivas, los Claustros y las Comisiones que acompañaron con inteligencia y responsabilidad la gestión. A las Asistentes Académicas y a la Coordinadora Docente -verdaderos bastiones y cimientos de todo cuanto pudimos hacer en este tiempo-. A los egresados que en este tiempo «estuvieron» y no dejaron de estar. A los estudiantes, que con su rebeldía, pasión y convicción mantienen viva la vieja canción de Violeta Parra. A los funcionarios, de todo rango y jerarquía, porque sin ellos no hubiera sido posible mucho de lo que hicimos o quisimos hacer. Y a mi familia, que me dio la energía y el amor necesarios para entrar cada día a mi querida Escuela con la mejor disposición.

Por todos ellos hoy puedo sentirme, al cerrar la puerta de la Dirección, más universitario que nunca.

MARIO BARITÉ